**Letus**

**Institución:** Fundación Celia Duque de Duque.

**Asignatura:** Lengua Castellana.

**Grado:** 11°

**Elaborado por:** Mariana Vallejo Loaiza.

**Entregado a:** Diego Edison Echeverri.

En las entrañas del cuerpo yace, recóndita en un sombrío firmamento que emana enigmáticas huellas como máximo reflejo de su primor. El dolor no la agobia, el miedo se esfuma con su presencia y colma de misterio la conciencia del ser.

Sumerge en la nada la existencia, transforma en homogéneo lo que en sus tenues brazos acoge; es sutil e intrépida en su llegada, y con suaves susurros enamora el alma, como la vida no lo ha logrado.

Es legado en la guerra, sepulta conflictos con suaves caricias que disipan una crueldad perenne, se encuentra náufraga en cuerpos baldíos, recitando versos que producen llanto y, aun así, permanece solida e inmutable. Letus ha suprimido el sufrimiento que genera la hostilidad del dominio, por ello, los hombres acuden a su fuerza para atenuar la carga del espíritu de venganza, y marcar el fin del agobio que el odio ha provocado.

Homicidios se difunden en verdes praderas, que ahora florecen con raíces de hueso y un riego rojizo que hidrata los finos tallos; producto de esto, brota el reflejo de un cíclope, de mirada corpulenta que trae consigo un fin, se acoge en un ciclón para intensificar sus pasos, con un objetivo previamente definido, devastar con osadía la guerra, y Letus, sombra de aquel ciclón, convierte sus huellas en un sendero de bonanza y regocijo, sembrando esperanza en aquel sombrío campo que se encuentra perdido.

Espejismos perturban a Letus, cuerpos esbeltos de rostros esculturales y sutiles sonrisas, que son reflejo de refinados trazos de celebres pinturas, seres ególatras, persuadidos por la vanidad, sumergen a Letus en la cólera de idolatrías y estándares que rigen placeres y satisfacciones superficiales, suscitando su anhelo insaciable de debilitar las entrañas de estos seres en un amparo imperecedero, que con ásperos trazos de arte sepulta sus finos lienzos, abatidos y agobiados, esqueletos homogenizados que permanecerán carentes de perfección.

La mirada perece, las manos se encuentran vacías, el mundo se ha esfumado, la existencia se ha perdido, la nada florece en una majestuosa flor, que adquiere el significado de una vida y generan en los ojos un destello de ilusiones.

Letus, esta extenuada de extensos recorridos y constantes encuentros, se refugia en la calma y colma a los seres de ausencia. Los parpadeos se detienen, pero la sangre aun circula por débiles venas. La vida ha llegado a su máximo esplendor, pero es Letus la que permanece indeleble en la conciencia de los seres, por lo que escabullirse en el amparo del sosiego provocó sollozos de melancolía, con tenues susurros que aclaman su llegada y abrigo perenne.

Reacia a exhibiciones, se oculta en el firmamento y acaricia rostros perdidos, inmarcesible es su esencia, recóndita y apacible. Retoma al caos para explicar su existencia, pero en su llegada, es la máxima expresión de sosiego. Vidas efímeras que buscan reposo, deciden perderse en las afables manos de Letus, que indican que la vida se ha esfumado.